

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias de
la Educación y de la
Comunicación Social

La literatura como medio de comunicación.

Narrativa de ficción de los '80

Realizado por: Carina Michelli

Materia: Seminario de
investigación periodística

Cátedra: Raúl Horacio Burzaco

29 de octubre de 1999.

LA LITERATURA COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

Narrativa de ficción de los '80

Nuevo enfoque de la producción
literaria durante el Proceso de
Reorganización Nacional



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Indice:

PRIMERA PARTE: PROCESO DE REORGANIZACION NACIONAL

Introducción..... 6

Capítulo 1. Los militares al poder..... 11

Definiciones

23 de marzo. Una noche

Martínez de Hoz. Es el ministro

Una sociedad de rodillas

Tres tristes tigres. El final

Capítulo 2. Como legitimar lo ilegítimo..... 30

Los militares y la política

Como defender lo indefendible

Radiografía de un militar

Amigos son los amigos

SEGUNDA PARTE: LA LITERATURA COMO MEDIO DE COMUNICACION

Capítulo 3. Caza de brujas..... 45

Cultura procesada

Debate intelectual

Evasión. Una alternativa

Cuando el lenguaje hiere y mutila

Capítulo 4. La literatura del silencio..... 60

Respuestas al miedo

Biografía de una mujer

Juanamanuela. Una voz del silencio

Entre paréntesis

Ricardo Piglia. Escritor argentino

Respiración artificial. El enigma como recurso

Otro paréntesis
Ana María Shua. Fuerza. Sentido del humor. Paciencia
Soy paciente... y sin concesiones
Enrique Medina. El Duke
Golpe bajo
Ultimo paréntesis

Capítulo 5. Dictadura de prensa..... 94

Como leer el diario sin morir en el intento
Los diarios y sus enfermedades

Sangre, sudor y letras.

TERCERA PARTE:
Conclusión..... 128

CUARTA PARTE:
I. Bibliografía..... 136
II. Centros de Refrencia y Consulta..... 140



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

PRIMERA PARTE:

Proceso de Reorganización Nacional

*Es fácil decir que es necesario olvidar para poder vivir;
pero un auténtico olvido no puede nunca ser voluntario:
para olvidar eficazmente hay que no saber
lo que se quiere olvidar.*

*Y nosotros lo sabemos demasiado bien: cada tanto
alguien nos recuerda lo que quiere que olvidemos.*

Eduardo Gruner, 1995.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción:

*...el invierno llega a las puertas de una ciudad que
exterminó la utopía pero no su memoria.*

Andrés Rivera, La revolución es un sueño eterno.

Me atrevería a decir que cada uno de nosotros ensayaría una respuesta parecida ante la pregunta: ¿Qué es el poder? Esta palabra nos sumerge a experiencias o situaciones parecidas.

Hemos estado sumergido bajo el poder desde que nacimos, nuestra conciencia del mundo esta enfundada en poder. La corrupción, la represión, la persecución, la tortura moral, el desgarramiento de una sociedad, todos estos factores entrecruzados son todos hijos del poder.

El poder, es una palabra escurridiza, se pierde, se esconde tras el velo de la impunidad. Y cuando este poder se convierte en absoluto, cuando sobrepasa límites inimaginables, el poder se marea en su propio poder, y es ahí cuando su impunidad se absolutiza.

Romano Guardini dice que el poder no es bueno ni malo, sino que adquiere ese sentido proyectado en una acción, es regido esencialmente por la libertad, tiene su origen en la libertad.

Gore Vidal también reconoce que el verdadero poder se afirma en la libertad y esa libertad debe reservarme el derecho a decir: no.

Nuestro país no siempre tuvo la posibilidad de poder decir no, porque la Argentina ha vivido experiencias desgarradoras: la violencia de la

guerrilla, la triple A, y principalmente el terrorismo de estado que se instauró el 24 de marzo de 1976. La nueva junta militar argentina se llamó a sí misma "Proceso de Reorganización Nacional", un nombre que la gente redujo con exquisito sentido de la ironía al de "Proceso", y terminó con la elección democrática del ex Presidente Raúl Alfonsín en 1983. Sin embargo no se intenta repasar una vez más los hechos sucedidos en el país durante aquellos años, ya que existe al respecto una abundante bibliografía.

En cambio se privilegia la figura de la literatura, como medio de comunicación, durante esos 7 años.

El historiador británico Peter Burke nos recuerda que la palabra "amnesia" esta etimológicamente emparentada con la palabra "amnistía", y que ésta última significa un acto de olvido voluntario a la vez que un borramiento oficial de la memoria.

Amnistía, amnesia, anestesia. Estos tres vocablos cobran interés especialmente en nuestro país, donde la violencia represiva, el terror de estado, el control ideológico, todavía aún hoy se dejan sentir en nuestro consciente imaginario.

¿Porqué siempre miramos retrospectivamente? ¿Porqué siempre miramos por encima de nuestros hombros? ¿Porqué siempre tratamos de "comprender" o buscar un sentido a nuestra realidad pasada o presente, buscando respuestas lógicas a hechos ilógicos?

"Porqué", es una palabra recurrente en nuestra historia, que "Siempre", inevitablemente no encuentra su verdadero cause.

El pasado traumático de nuestra sociedad todavía está entre nosotros, como un recuerdo activo: bajo la realidad de nuestros tics sociales, nuestro arte, nuestros mitos, nuestro humor y nuestra literatura.

Por eso es indispensable recordar para superar los traumas del acallamiento, terminar el debate entre exilio y tortura, entre olvido y silencio.

La literatura es un buen remedio para que esta amnesia no sea crónica.

Bajo la égida del gobierno militar, el estado articuló una teoría unidimensional de la realidad, que apuntaba a la creación de un discurso unificado y a la eliminación de toda oposición. Pero a pesar de estos intentos alarmantes contra la libertad de expresión, se oyeron voces opositoras de todas maneras.

La literatura influida por el Proceso ha sido básicamente de dos clases: la acusatoria, publicada fuera de la Argentina durante los años de la dictadura militar y, de otra clase, más difícil de clasificar y de leer, publicada en la Argentina durante los años del Proceso, pero que escapó a la atención de los censores.

Por lo tanto, sería una verdadera injusticia negarse a reconocer la vivencia de los que se quedaron, haciendo cultura "desde el aún más patético exilio interno".

Quedarse ya sea por temor al exilio, a lo desconocido, a alejarse de los seres queridos, a la soledad, no debió ser fácil, sobre todo para quienes no tenía un acercamiento ideológico con el régimen militar.

Quedarse también significó temor para aquellos cuya profesión estaría tan limitada por la censura. ¿Cómo sería hacer su trabajo y sentirse dignos? ¿De qué manera podían escribir lo que sentían sin ser amenazados?

Ser críticos sin morir en el intento. Lectura y escritura desafían a la muerte y al silencio.

La disidencia intelectual prueba desde los primeros años del proceso que la homogeneización reglamentada y terrorista presenta resquicios donde se alojaron otros discursos, cuya visibilidad, por lo menos hasta 1980 fue débil. La literatura fue uno de esos discursos, que hablaba de aquello que la voz del poder ocultaba o neutralizaba.

El escritor es un infractor peligroso, porque es capaz de burlarse aún sintiéndose derrotado,

emocionalmente vencido. Hubo mucho valor, usando esta palabra en todo su sentido, para sostener la función social del novelista bajo un estado terrorista.

Los medios de comunicación estaban en manos del estado, lógicamente el periodismo fue fuertemente censurado.

Una sola expresión de conflicto constituye por sí misma una declaración de principios, una manifestación de disconformidad, una infracción a las leyes del poder, más aún cuando éste exige un sometimiento silencio. Al periodismo le fue negado su origen: informar con veracidad. En los estados autoritarios, el gobierno adquiere una cualidad clandestina, y la ignorancia de sus ciudadanos sobre lo que sucede, es un instrumento más para anularla.

En el marco de la dictadura, la producción de sentidos es monopolizada por el discurso de estado y su reproducción en espejo en los grandes medios de comunicación. Por eso los espacios ocupados fueron metafóricos.

De aquí se desprende la hipótesis de éste trabajo: *La narrativa de ficción, tomó a su cargo, durante el Proceso Militar, aquello que el periodismo no podía decir de forma más explícita, mediante recursos que solo la literatura dispone.* La literatura despliega un discurso significativo para la sociedad, porque justamente, "no hay muchos otros discursos que puedan trabajar como el arte, en un mundo laico y abandonado por los dioses". Su función fue desde esta perspectiva, hablar cuando la circulación pública de discursos parecía obturada.

El desafío consiste en captar tanto el mensaje explícito como el implícito. El desafío es desafiar lo latente y lo oculto. El desafío es leer el silencio de un texto.

En el capítulo 1, se realizará una breve radiografía de la situación político-social y económica de la República Argentina durante los años del Proceso militar, para poder ubicarnos en el contexto histórico del tema a desarrollar.

En el capítulo 2, los protagonistas son los militares. Porque actúan en política, su personalidad, ideología y alianzas dominarán la escena.

La segunda parte, comienza con el capítulo 3, donde se analizará el periodo de mayor censura, es decir entre 1976 y 1979. Además se tratará la crisis editorial y el discurso autoritario frente el discurso literario.

El capítulo número 4, corresponde al nudo de este trabajo, porque allí se analizarán las obras literarias de los autores elegidos: Martha Mercader con Juanamanela, mucha mujer (1980); Ricardo Piglia con Respiración artificial (1980); Ana María Shua con Soy paciente (1980) y Enrique Medina con El Duke (1976).

¿Por qué narrativa de ficción? Porque durante la dictadura militar, la cuestión acerca de cómo se inventa la ilusión de la realidad, desplazó a la pregunta sobre como se describe una realidad. Significa trabajar en los límites y sus bordes, teorizar sobre lo ficcional desde lo real; reproducir discursos; trabajar con la traducción; la cita, la copia, no aspirar a decirlo todo, sino a decir lo incompleto y hasta lo contradictorio.

Por último en el capítulo 5, se realizará un análisis comparativo con el periodo más oscuro de la prensa argentina.

El objetivo de este trabajo, tal vez pretencioso, es lograr un avance sobre el silencio, ante un pasado irresuelto, ante la falta de un verdadero debate sobre las causas y efectos, aún latentes en nuestra sociedad.

"La sociedad que no puede digerir su pasado, termina devorada por él", alertó Ortega y Gasset.

Cuando la sociedad en su conjunto se siente incompleta, siente que todavía no se logró el consenso esperado, aquel que legitima, que ante cualquier situación de corte o ruptura del marco constitucional, se cobija la ilusión de que todo es posible.

Capítulo 1: Los militares al poder

*Con la fuerza digita el poder
y gracias al poder acomoda
el derecho a su arbitrio.*
Marcos Aguinis, 1983.

Definiciones

Se entiende por Golpe de Estado, a la "violación y vulneración de la legalidad institucional vigente en un estado por parte de un grupo de personas que pretenden, mediante la fuerza, sustituir o derrocar el régimen existente, sustituyéndole por otro propicio y generalmente configurado por las propias fuerzas golpistas".

Este ataque contra la soberanía implica que la mayoría de los golpes de Estado supongan la retención de los organismos depositarios de aquélla o de sus miembros. Los participantes suelen tener control sobre los elementos estratégicos de las fuerzas armadas y de la policía y, para asegurar el triunfo de su acción, intentan hacerse con el de los medios de comunicación.

Totalitarismo, militarismo, autoritarismo, dictaduras, son términos disímiles, que se confunden, se pierden y se mezclan en nuestra historia. Estos términos han surgido en oposición al de democracia, siendo los confines de los mismos poco claros, y resultando, además, inestables en relación con diversos contextos.

Los Estados bajo dominio militar son aquellos donde, cualesquiera que sean los titulares del poder ejecutivo y las disposiciones institucionales, las grandes decisiones deben recibir el aval del Estado Mayor.

Los militares provocan sentimientos confusos, por un lado pueden aparecer como salvadores modelos, reserva moral, respetados o absolutamente despreciados. Para algunos son garantía del orden, de la paz, de la defensa. Para otros, en cambio, son tiranos, que se sienten con derecho a humillar, oprimir, hasta quitar la vida.

Por otro lado, el término autoritarismo representa desde su nacimiento una connotación descalificadora. Históricamente evoca la jerarquía del bien y del mal político, donde la democracia constituye el bien soberano y las dictaduras son consideradas como un mal menor, calificadas simplemente de autoritarias.

Es importante establecer la diferencia entre autoridad y autoritarismo. Es cierto que su raíz etimológica las emparenta, sus destinos siguen caminos ambiguos.

Según Marcos Aguinis, "mientras la autoridad es necesaria y estructurante, el autoritarismo es innecesario y des-estructurante. Mientras la primera es saludable porque ayuda a crecer, el segundo es enfermizo porque obliga a la represión. La autoridad es aliada de la vida; y el autoritarismo, un instrumento de la muerte".

La obediencia ciega, el desplazamiento de la agresión y la necesidad permanente de oprimir para sentirse superiores, todos son factores indispensables para la instauración de un régimen autoritario.

Según el diccionario político editado por Siglo Veintiuno, en la tipología de los sistemas políticos, se suelen llamar autoritarios a los regímenes que privilegian el aspecto del mando y menosprecian de un modo más o menos radical el del

consenso, concentrando el poder político en un hombre o en un solo órgano, restando valor a las instituciones representativas.

Por otro lado, las ideologías autoritarias, son las que niegan la igualdad de los hombres, ponen mayor énfasis en el principio jerárquico, propugnan formas de regímenes autoritarios y a menudo exaltan algunos elementos de la personalidad autoritaria como si fueran virtudes.

Para alcanzar sus objetivos los gobiernos autoritarios recurren a los instrumentos tradicionales del poder político: ejército, policía, magistratura, burocracia. Aún cuando existe un partido único, éste no asume el papel crucial, tanto con respecto al ejercicio del poder, como respecto de la guía ideológica, propia de los regímenes totalitarios. En éstos la penetración de la sociedad es muy elevada: el estado, tiende a absorber a toda la sociedad.

Alain Rouquié expresa en "El autoritarismo hoy" que es totalitario todo régimen que tiene como principio "aquel que no esta conmigo, esta en contra de mí. El autoritarismo, en cambio, dice el autor, se contenta con pretender de manera más hipócrita, que "aquellos que no están en contra de mí, están conmigo".

"El paradigma autoritario parece ciertamente un paso obligado en la evolución política y la transformación de numerosos tipos de sistemas. Se trata por lo tanto de una categoría central de la cual sólo se ha explorado hasta el momento una variedad. Porque 'el miedo a la libertad' es, cualquiera sea el nombre que se le atribuya, uno de los mecanismos fundamentales del poder: la tentación autoritaria nunca está lejos".

Además, hay tres factores a tener en cuenta: la fuerza, la ley y la legitimidad. Con relación al tema, Floria y García Belsunce dicen: "el recurso de la fuerza debe ser siempre la *ultima ratio* para hacer frente al caos, pero la fórmula política resultante- sobre todo si no se limita en el tiempo- es siempre la de más baja calidad política. Una sociedad nacional, progresa cuando subordina la fuerza al gobierno de la ley.

Entonces priva el concepto de legalidad, de fuerza calificada, de norma fijadora de cierto orden. Si además esa legalidad es consentida por la sociedad, reposa en creencias colectivas que tienen a un régimen político como el mejor de los conocidos y posibles, se llega a la relativa plenitud de la legitimidad (...) Pero la legitimidad democrática ha terminado por presentarse como el único principio valioso en términos políticos, para desgracia de las mentalidades autoritarias o totalitarias".

La fuerza, la ley y la legitimidad, sirven en definitiva, para explicar el progreso o la degradación de una sociedad en términos de cultura política.

El régimen militar que se instauró en la Argentina el 24 de marzo de 1976, y terminó con las elecciones de 1983, fue una demostración de cómo la sociedad se fue degradando por el abuso, el silenciamiento, la violencia y la represión.

23 de marzo de 1976. Una noche

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Un helicóptero transportaba a la Presidente de la Nación hasta la residencia de Olivos, era la noche del 23 de marzo de 1976. Pero la historia torció su rumbo, el viaje terminó en el aeroparque de Buenos Aires, y allí María Estela Martínez de Perón fue informada que sería confinada en el sur.

Según Floria y García Belsunce, fue el hecho desencadenante del golpe de estado, "la población no se inmutó, ni fue alarmada".

Al día siguiente, los comandantes en jefe general Jorge Rafael Videla, almirante Emilio Eduardo Massera y brigadier general Orlando Ramón Agosti, informaron al país los documentos institucionales básicos que habían preparado: la proclama, el acta con el propósito y los objetivos básicos del llamado Proceso de Reorganización Nacional, las bases para la intervención de las fuerzas armadas y el estatuto. Estos documentos son calificados como leyes fundamentales, y el régimen militar, como el Proceso.

Desde su gobierno, la viuda del general Perón iba a imponer las soluciones para la derecha peronista. Las acciones terroristas contra la izquierda, culminaron en una campaña de exterminio, a la que los movimientos insurreccionales respondieron retornando a la acción clandestina, que incluyó secuestros con rescates millonarios, asesinatos de industriales, etc.

La violencia creciente debilitó las resistencias de la opinión pública a un nuevo golpe, a lo que se sumaba el agravamiento de la situación económica. Cuando en junio de 1975 el señor Celestino Rodríguez ocupó la cartera de economía por consejo del señor López Rega, y con un plan estabilizador que apelaba a la recesión y a la caída del salario real.

El nuevo ministro comunicó sus primeras decisiones: la devaluación de la tasa de cambio en 100%; el incremento de los combustibles en 175%; de la electricidad en 75% y de otros servicios públicos en proporciones similares.

Estos drásticos reajustes provocaron un gran impacto en la opinión pública, a lo que se sumó la oposición tajante de los sindicatos y el gobierno se encontró incapaz de doblegar la situación. El golpe decisivo provino de las fuerzas armadas, que se negaron a colaborar en la represión de la protesta obrera.